

**1. Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

**2. Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

**3. Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

**4. Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

#### “El Fin” Notas

- [1] Catecismo de la Iglesia Católica - 1431
- [2] Gálatas 2:19-20
- [3] Catecismo de la Iglesia Católica - 1450
- [4] Catecismo de la Iglesia Católica - 368
- [5] Catecismo de la Iglesia Católica - 2612
- [6] 1 Tesalonicenses 5:17-22

**SIGN UP free for  
Link to Liturgy**



# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según San Lucas 21:25-28, 34-36 - pg. 1  
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3  
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## **Lectura del Evangelio – Lucas 21:25-28, 34-36 – Misal Romano**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad. Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación.” “Estén alerta, para que los vicios, con el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprendan desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre”.

## **Lectura Espiritual – Oficina de Lecturas – 1<sup>er</sup> Domingo de Adviento**

– **Ciclo C** De una Instrucción Catequética de San Cirilo de Jerusalén, Obispo *La segunda venida de Jesucristo*  
Anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho más magnífica que la anterior. La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento, esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino. Pues casi todas las cosas son dobles en nuestro Señor Jesucristo. Doble es su nacimiento: uno, de Dios, desde toda la eternidad; otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Es doble también su descenso: el primero, silencioso, como la lluvia sobre el vellón; el otro, manifiesto, todavía futuro. En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda se vestirá de luz como vestidura. En la primera “soportó la cruz, sin miedo a la ignominia”, en la otra vendrá glorificado y escoltado por un ejército de ángeles. No pensamos, pues, tan sólo en la venida pasada; esperamos también la segunda. Y, habiendo proclamado en la primera: “bendito el que viene en nombre del Señor”, diremos eso mismo en la segunda; y, saliendo al encuentro del Señor con los ángeles, aclamaremos adorándolo: “Bendito el que viene en nombre del Señor”. El Salvador vendrá, no para ser de nuevo juzgado, sino para llamar a su tribunal a aquellos por quienes fue llevado a juicio. Aquel que antes, mientras era juzgado, guardó silencio refrescará la memoria de los malhechores que osaron insultarle cuando estaba en la cruz y les dirá: “Esto hiciste y yo callé”. Entonces, por razones de su clemente providencia, vino a enseñar a los hombres con suave persuasión; en esa otra ocasión, futura, lo quieran o no, los hombres tendrán que someterse necesariamente a su reinado. De am-

bas venidas habla el profeta Malaquías “De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis”. He ahí la primera venida. Respecto a la otra, dice así: “El mensajero de la alianza que vosotros deseáis: miradlo entrar —dice el Señor de los ejércitos—. ¿Quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará para fundir y purgar”. Escribiendo a Tito, también Pablo habla de esas dos venidas en estos términos: “Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo”. Ahí expresa su primera venida, dando gracias por ella; pero también la segunda, la que esperamos. Por esta razón, en nuestra profesión de fe, tal como la hemos recibido por tradición, decimos que creemos en aquel “que subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin”. Vendrá, pues, desde los cielos, nuestro Señor Jesucristo. Vendrá ciertamente hacia el fin de este mundo, en el último día, con gloria. Se realizará entonces la consumación de este mundo, y este mundo, que fue creado al principio, será otra vez renovado.

### Conversión: Alma y Corazón – Lección and Discusión

*“Estén alerta para que sus corazones no se endurezcan por el vicio”*

Estamos llamados a la conversión. La conversión no es solamente necesaria sino inminente si vamos a compartir en la eterna gloria de Jesucristo. La conversión, porque es cambio, es difícil e incluye dolor y tristeza.

“La penitencia interior es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido. Al mismo tiempo, comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de su gracia. Esta conversión del corazón va acompañada de dolor y tristeza saludables que los Padres llamaron *animi cruciatus* (aflicción del espíritu), *compunctio cordis* (arrepentimiento del corazón). (1451, 368)”[1]

**¿Qué es aflicción de Espíritu?** Para entender esto podemos examinar las palabras en Latín *animi cruciatus*. *Animi* significa “al corazón”. Este es nuestra propia existencia, nuestra alma, el centro. *Cruciatus* significa dolor o tortura. Esto es de donde sacamos las palabras “cruel” y “crucifixión.” Los atletas pasan por una clase de dolor o tortura para poder perfeccionar sus cuerpos para el evento por el que entrenan. En una manera parecida, el Cristiano pasa por el dolor o tortura para perfeccionar su corazón y alma. Nuestro Señor, aunque no necesitaba ni conversión ni perfección, pasó por el dolor y la tortura de la crucifixión. ¿Por qué hizo esto? El padeció el dolor y la tortura, no para que nosotros no tuviéramos que hacerlo, mas bien para que pudiéramos hacerlo. Solo tenemos la fuerza para soportar el dolor y la tortura necesaria para nuestra conversión porque somos crucificados con Cristo. Como el sacerdote dice en la Misa es solamente, “con El, por El y en El” que la conversión se lleva a cabo. Jesús sabía que no podíamos hacer esto solos y así que fue crucificado para que nosotros pudiéramos, como dice San Pablo, ser “crucificados con Cristo; ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí; todo lo que vivo en lo humano lo vivo con la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí.”[2]

**¿Cuale son las cinco cosas necesarias para una buena confesión?** Examen de Consciencia. Dolor de los pecados. Propósito de enmienda. Confesión a un Sacerdote. Penitencia.

**¿Cuál de los cinco corresponde a la aflicción de espíritu?** El dolor de los pecados (reconocer que se ha ofendido a Dios), el propósito de enmienda (simple y sincera determinación de no volver a pecar por amor a Dios), es lo correspondiente a la aflicción de espíritu. Que bello regalo el sentir pena por el pecado. Si nos cortáramos pero nunca sintiéramos el dolor, nos sangraríamos hasta morir. Si pecamos, separándonos de Dios y nunca sintiéramos el dolor, permaneceríamos separados de Dios, muerte espiritual. El dolor físico y el dolor espiritual son necesarios, porque ellos indican que hay un problema el cual necesita curarse. "La penitencia mueve al pecador a soportarlo todo con el ánimo bien dispuesto; en su corazón, contrición; en la boca, confesión; en la obra, toda humildad y fructífera satisfacción.”[3]

**¿Qué es arrepentimiento de corazón?** Una vez mas podemos examinar al Latín *compunctio cordis*. *Cordis* es nuestro corazón. *Compunctio* es picar. Arrepentimiento de corazón es una picadura al corazón. Los insectos son muy pequeños y pueden pasar desapercibidos hasta que nos pican. Una vez que nos pican, parece que son todo lo que notamos. La picadura por lo tanto da lugar al reconocimiento. El corazón humano y su inclinación a pecar, lo cual llamamos concupiscencia, puede a veces pasar inadvertida. El arrepentimiento es esa picadura, el piquete o dolor que nos permite no solamente reconocer nuestro corazón, sino cambiar nuestro corazón. Jesús dice en el Evangelio, “Estén alerta para que sus corazones no se endurezcan por el vicio.” Nuestros corazones no se endurecerán si estamos arrepentidos experimentando “el piquete” del corazón.

**¿Cuáles son algunas maneras en las que Dios nos “pica” el corazón con Su amor?** Hablamos de aflicción de espíritu como la crucifixión del espíritu. El arrepentimiento del corazón es la picadura o piquete al corazón. El arrepentimiento del corazón también está atado a la crucifixión de nuestro Señor, fue en la crucifixión que el soldado romano no solamente picó el corazón de nuestro Señor sino que clavó una lanza en Su Sagrado Corazón. De esta herida, fluyó sangre (Eucaristía) y agua (Bautismo). Esta sangre y agua son necesarias para nuestro arrepentimiento. Si el corazón de nuestro Señor fue perforado, ¿como podemos esperar que el nuestro no sea picado? El De Profundis (Desde el Abismo) son las primeras palabras del Salmo 130. Este Salmo es usado en la Liturgia durante la Introit (Antífona de Entrada) en el 10<sup>mo</sup> y 28<sup>bo</sup> Domingos del Tiempo Ordinario y es una opción para las Misas de Funerales. También es usado en la Antífona del Ofertorio en el 33<sup>er</sup> Domingo del Tiempo Ordinario y en la Antífona de Comunión en Todos los Santos. El arrepentimiento debe ser “desde el abismo”. “La tradición espiritual de la Iglesia también presenta el corazón en su sentido bíblico de "lo más profundo del ser" "en sus corazones", donde la persona se decide o no por Dios.”[4]

**¿Qué debe de pasar para que la conversión se lleve a cabo?** Nuestra alma debe ser crucificada y nuestro corazón debe ser picado.

**¿Por qué es necesaria la oración para la conversión?** “El [Jesús] llama a sus oyentes a la conversión y fe, pero también a la vigilancia. En la oración el discípulo vigila, atento a Aquel Que Es y Que Viene, en memoria de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segunda venida en gloria. En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es una batalla; solo velando en la oración es que puede uno evitar caer en tentación.”[5]

La oración incrementa en nosotros una devoción al mundo encarnado, nos llena con la esperanza del regreso de Nuestro Señor, nos mantiene en comunicación con Jesús nuestro maestro, y nos ayuda a velar siempre, para estar en guardia, de este modo evitamos caer en tentación. La oración es el combate; esto es por lo que el Padre Pio llamaría arma a su rosario.